

PRESENCIAS

Ahí estáis, os imagino:

Tú riegas la planta

En la que ha brotado

La flor blanca que esperabas,

Y sonríes y luego echas más caldo

Al pollo que asas en el horno nuevo.

Tú recorres el pasillo de seis metros

Hasta hacer los seis kilómetros diarios

Que hace un mes y dos días te impusiste,

Que tú eres hombre de cumplir con tu palabra.

A ti te veo ahora dibujando

otra de esas caras misteriosas

Que luego dices que te asustan y la borras

Como haces con casi todos tus dibujos.

Tú conjuras el terror con las canciones

Que les gustan tanto a Mario y Eva,

Sabiendo que esta vez no los engañas.

¡Menudos son tus hijos para eso!

Mírate tú, con el gin y con el porro

Que intentas dejar siempre y que no puedes,

“Que pase algo, Señor, en quien no creo

Y te juro que lo dejo para siempre”,

Pero el Cielo no te oye, que es lo suyo

Y tu mujer seguirá sin decir nada.

Tú lees un libro y luego otro

Y otro y otro más, sin darte tregua.

Y por un momento sientes

que has entrado en el mundo de una página,

Un nido de palabras y silencios,
de gente que pulula, llora, ríe
en medio de la noche inacabable.
Veo tu mano pálida y tan fina
Tus grandes ojos negros concentrados
En un futuro de bosques, de ciudades
Que corren por tu Tablet libremente,
Antes de que la apagues y suspires.
Y seguro que hoy tú te has vestido
Como si fueras a salir de fiesta,
Perfecta, combinada, como siempre,
De la cabeza a los pies, a los zapatos
Que aún no habías estrenado
Y vas quitándote la ropa
Para dejarla en la banqueta antigua
A los pies de tu cama
Que hace tiempo que no canta.
Tú has frito montones de torrijas
Que no vamos a poder comernos nunca,
Porque hoy es jueves santo
Y hay que celebrar las tradiciones,
Que te unen a tus vivos y a tus muertos,
Tú sueñas, cantas, duermes,
Te lavas una y otra vez las manos,
O lloras y lo admites:
¡A la mierda el pensamiento positivo!
O las sábanas te esconden de la luna
Que hoy es enorme y roja.
O tienes todos los síntomas del virus

Por el miedo que tienes a tenerlos
De veras. Y yo pienso
En ti y en ti, también en ti
En los tus que mi yo siempre ha abrazado
Hace muy poco, aunque parezcan años.
Y me lavo las manos
Con muchísimo jabón
y agradezco
la vida que he tenido
junto a vosotros,
benditos otros, benditas otras
que llenáis de luz mi nombre cada día.

Juan Sánchez-Enciso